

las preocupaciones á que consagra su existencia y que dan origen al conflicto iniciado entre el padre y el hijo.

Pero la cortesana, que en otro tiempo pudo conquistar el cariño de Octavio, no consigue avivar en su corazón la llama extinguida; y sus artes de seducción, que la han hecho famosa en el mundo galante, se estrellan contra la indiferencia de Octavio.

La dulzura con que el joven la rechaza y las reflexiones con que la increpa por el lujo de que hace alarde, en tanto que el pueblo gime en la miseria, conmueven á la cortesana y despiertan en su espí-

El obispo ortodoxo de Moscou, que domina la voluntad del general gobernador, indúcele á tomar las más severas medidas contra los conspiradores, y le aconseja que haga buscar á su hijo para imponerle un castigo ejemplar. Aurelia sorprende el diálogo y trata de inclinar el ánimo de su esposo al perdón haciéndole ver que su hijo predica las doctrinas de Cristo, y para demostrar la eficacia de sus consejos hace comparecer á Panlowa convertida á la fe cristiana por la palabra de Octavio.

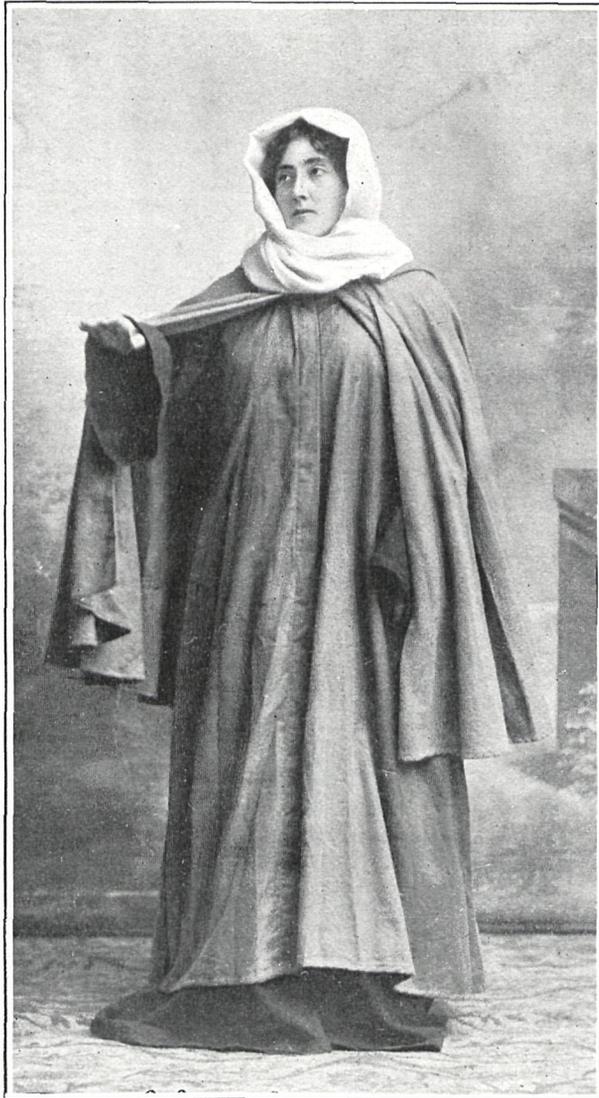
Humildemente vestida preséntase ésta, y explica los móviles á que obedece su conversión. Llega



COLISSOFF
Sr. Jiménez

ritu, adormecido por los placeres, ideas nuevas y en su corazón sentimientos generosos. Subyugada por su elocuencia persuasiva, reconoce sus pecados y concluye por enamorarse espiritualmente de aquel hombre que de tan extraordinaria manera ha despertado su admiración.

En el acto segundo Octavio ha huído de casa de sus padres para entregarse libremente á la propaganda de sus doctrinas. En sus escritos exhorta al pueblo ruso á ser bueno para hacerse digno de la libertad que persigue, condenando el fanatismo religioso que se aparta de la verdad.

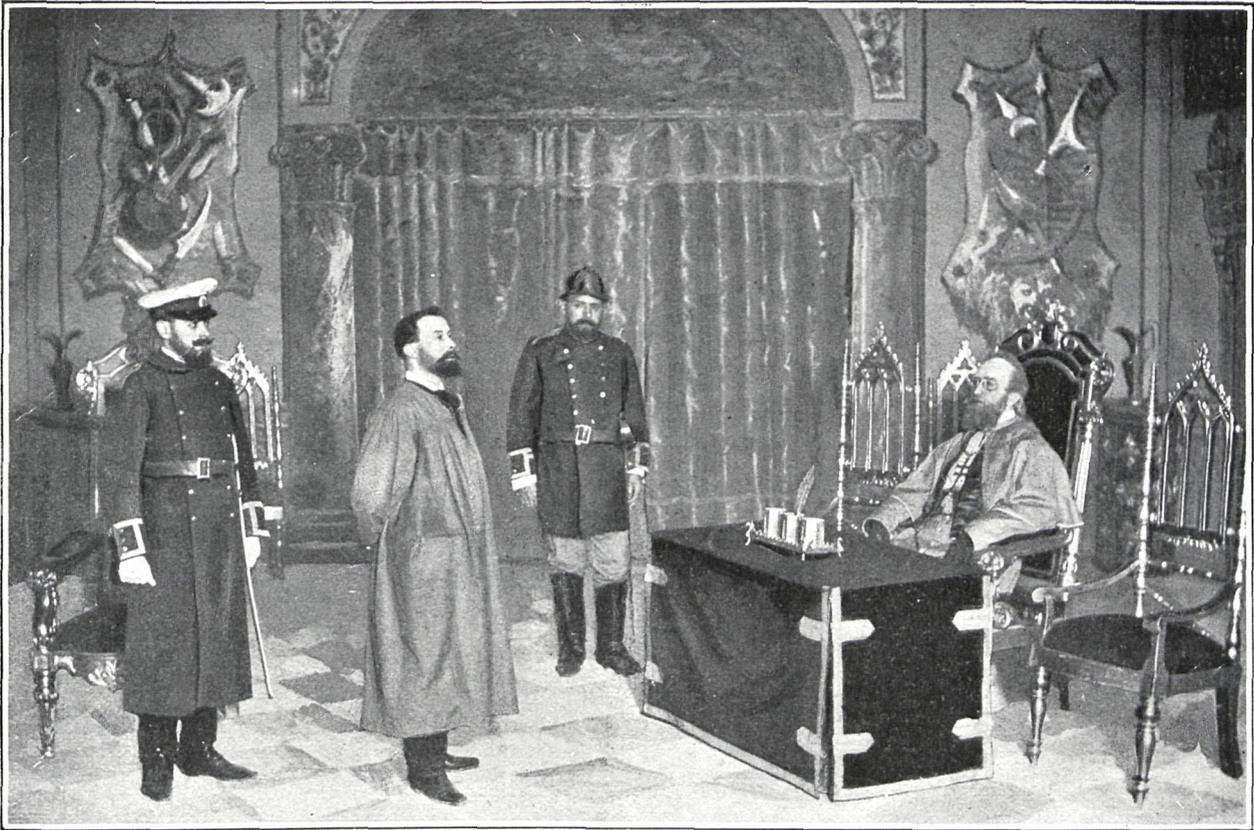


PANLOWA
Srta. Palma

el jefe de policía diciendo que se ha descubierto el sitio en que se ocultan Octavio y sus compañeros, merced á la delación de uno de ellos que ejerciendo de Judas vende el secreto por 30 rublos.

En la galería de unas minas abandonadas, aparecen Octavio y sus compañeros, en el tercer acto.

Allí tienen la imprenta clandestina que les sirve para difundir las ideas progresivas y altruistas, en cuyo triunfo se funda la redención del hombre. Viene Alejandro y les anuncia que su compañero Stobolk ha muerto en el tormento en una de las cárceles de dicha ciudad, dando lugar á un cuadro de



OFICIAL
Sr. Quesada

OCTAVIO
Sr. Muñoz

CORONEL
Sr. Gil

OBISPO
Sr. Leonardo

«EL CRISTO MODERNO».—ACTO TERCERO.—CUADRO QUINTO

muda y profunda sensación. Octavio tiene que sacudir el negro pesimismo que se apodera de todos sus compañeros por medio de la persuasión que brota de sus palabras. Llega en esto Panlowa y revela a Octavio la traición de Andrés Colissoff, anunciándole que en breve la policía rusa caerá sobre

ellos si no se ponen á salvo inmediatamente. Octavio, fiel á su doctrina de amor y misericordia, salva al traidor de la justa indignación de sus compañeros, evitando así que se derrame sangre humana en su presencia. Panlowa, cual otra Magdalena profana, se arrodilla á los pies de aquel nuevo Jesús



COLISSOFF
Sr. Jiménez

OCTAVIO
Sr. Muñoz

ALEJANDRO
Sr. Hompanera

«EL CRISTO MODERNO».—ACTO TERCERO.—CUADRO TERCERO



ALEJANDRO, Sr. Hompanera

Uno de los suntuosos salones del palacio del obispo Kellerman representa la decoración del acto siguiente. Octavio es conducido á presencia del obispo, quien le amonesta severamente por haber abandonado la casa de sus padres haciendo causa común con los revolucionarios y predicando ideas demoleadoras del hogar, de la patria y de la religión. Octavio responde con humildad que él solo sigue las huellas de Jesús predicando sus mandamientos.

El obispo se enfurece oyéndole, sobre todo cuando le dice que no es por medio del lujo y las riquezas como se practican las virtudes cristianas. Y dispone que sea conducido y encerrado en una mazmorra.

La madre de Octavio solicita

y jura amarle eternamente con ese amor del espíritu que no se mancha por ninguna de las impurezas de la carne. Alejandro y sus compañeros, exhortados por su maestro, tratan de salvarse huyendo por la boca de la mina; pero les cierra el paso la policía y tienen que retroceder al fondo subterráneo dispuestos á vender caras sus vidas. Octavio y Panlowa son hechos prisioneros; y cuando el traidor Colissoff pretende seguir á los soldados, Alejandro se interpone y le hace rodar, sin vida, á sus pies.

El segundo cuadro de este mismo acto ocurre en el momento en que Octavio es conducido por los soldados, y se reduce á una escena dramática entre el hijo y la madre.



PANLOWA, Srta. Palma



OCTAVIO, Sr. Muñoz

de su esposo la orden de libertad para su hijo y Panlowa, consiguiendo su objeto después de una escena altamente dramática, en la cual luchan, desesperadamente, el carácter altivo del general gobernador quien imagina ponerse en ridículo á los ojos del Zar, si accede á dejar impune la rebeldía de su hijo, y el amor de madre que tan profundas raíces tiene en el corazón de Aurelia.

En la cárcel en que se encuentra recluso Octavio presentase la madre con el mandamiento de libertad. Entre admirada y dolorida encuéntrase con que su hijo no acepta la merced que se le concede, considerando que no es justo que la obtenga él sólo, mientras sus camaradas de cautiverio sigan encerrados en sus calabos.

zos. Sublime Quijote del cristianismo, prefiere antes ser sacrificado que ser injusto. No es culpa suya que una sociedad que se llama cristiana le persiga y encarcele repitiendo en su persona la tragedia del Cavario, como si hubiese sido ineficaz una propaganda evangélica de veinte siglos.

La madre siéntese conmovida ante la grandeza de alma de su hijo y, segura de que su cariño no ha de lograr vencer su decisión, resuelve poner en libertad á Panlowa.

Cuando entra en la prisión en que ésta se encuentra, horrorízase al verla moribunda por efecto de los tormentos á que ha sido sometida. Panlowa manifiesta su deseo de ver á Octavio antes de morir



AURELIA Sra. Val

y éste acude. Junto al lecho de la Magdalena profana, siéntese el joven profundamente conmovido y asombrado de que la maldad de los hombres llegue á tales extremos. Considerándose culpable de aquella desventura siente penetrar la duda en su conciencia y flaquear la entereza de su espíritu. El ha desgajado aquella rama del árbol frondoso de la vida. Se arrodilla y le pide perdón confesando que la ama; pero que ha sacrificado su amor para que no se manche con el contacto de la materia. Panlowa, oyéndole en los últimos momentos de la vida, muere en dulce agonía.

En la prisión en que se encuentran Octavio y Alejandro ocurre el acto quinto.

El fracasado complot que tramaron los revolucionarios para salvar á sus compañeros ha hecho

que se extremen las precauciones. Los empleados de la cárcel y aun la guarnición, en la que se sospechaba que había algunos comprometidos, han sido relevados. Por iniciativa del obispo resuelve el gobernador que sea fusilado aquella misma noche, en el patio de la cárcel, el reo Alejandro y deportados al día siguiente á la Siberia los demás prisioneros.

Cuando el coronel de granaderos va á la prisión para cumplir la siniestra orden, Alejandro se encuentra durmiendo y sueña que es libre y feliz. Su amigo Octavio que conoce, por confidencia de un carcelero, la terrible sentencia, al oírle entonar en sueños un himno á la vida, le contempla aterrado. La sombra que empaña su conciencia se hace más densa y por su memoria pasa el recuer-



EL GENERAL IVANOFF, Sr. Araixa



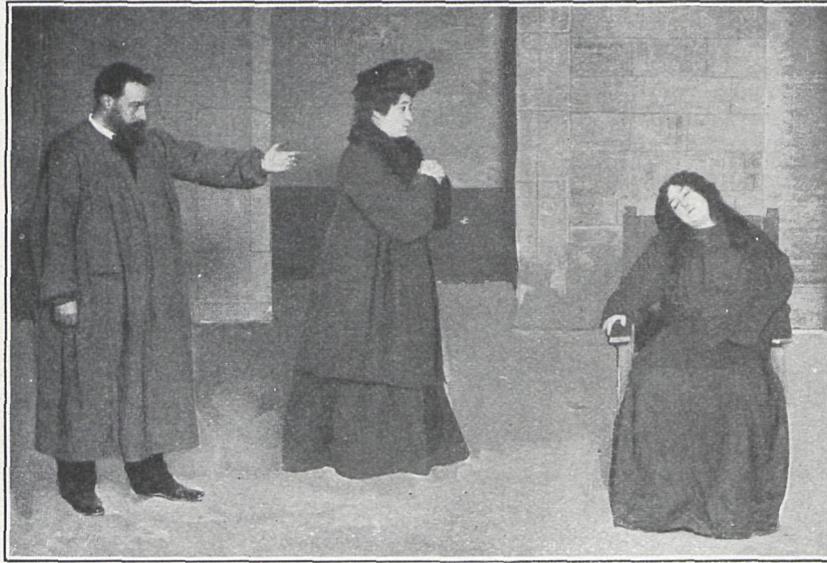
EL OBISPO KELLERMAN, Sr. Leonardo

do de la infeliz Panlowa.

Entonces se pregunta si su doctrina de *irresistencia al mal* es ineficaz para resolver los grandes problemas del alma y de la vida. Por un momento su hermoso quijotismo cae á sus pies ante la catástrofe próxima. Pero un supremo esfuerzo de su voluntad le permite serenar su espíritu. Recuerda que en la cárcel han sido todos relevados. Los nuevos guardianes

no le conocen como hijo del gobernador general. Llega entonces el coronel de granaderos preguntando por Alejandro para conducirlo al suplicio y Octavio se sacrifica por su amigo.

Entran en la cárcel el general gobernador y su esposa. Esta acaba de llegar de San Petersburgo con un mandamiento de libertad otorgado por el Emperador para Octavio y todos sus compañeros; mas la gracia del perdón llega tarde. El reo ha sido



OCTAVIO
Sr. Muñoz

AURELIA
Sra. Val

PANLOWA
Sra. Palma

«EL CRISTO MODERNO».—ACTO QUINTO.—CUADRO OCTAVO

ejecutado. Así lo anuncia el coronel de granaderos, ignorando que ha sufrido un error espantoso, que pronto se deshace y los padres de Octavio, con el alma transida de dolor, corren presurosos al patio de la cárcel para cerciorarse de su terrible infortunio.

En el centro del patio, sobre un paño negro, yace el cadáver de Octavio. Aurelia, al contemplarle, comprende el subli-

me sacrificio de su hijo y cae de rodillas ante el cuerpo inanimado, prorrumpiendo en sollozos desgarradores. El general gobernador le dice al obispo con sorda desesperación: «He ahí nuestra obra. ¿Ya qué queda en el mundo? A cuyas frases responde Alejandro con voz majestuosa: «*La lucha por la reivindicación de la Justicia. La conquista de la libertad para todos los hombres oprimidos.*

La interpretación obtuvo merecidos elogios.



ALEJANDRO
Sr. Hompanera

OFICIAL
Sr. Quesada

AURELIA
Sra. Val

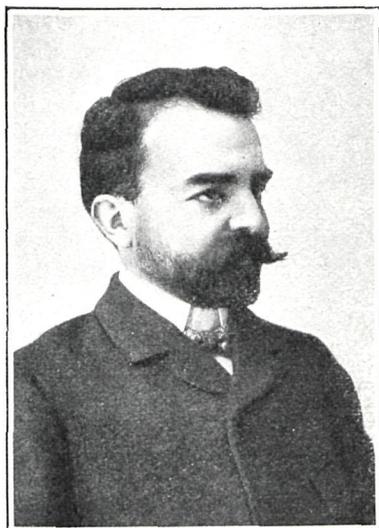
OCTAVIO
Sr. Muñoz

EL GENERAL
Sr. Araixa

EL OBISPO
Sr. Leonardo

«EL CRISTO MODERNO».—ACTO QUINTO.—CUADRO ÚLTIMO

Fots. Barberá Masip



D. RAFAEL ROCA
Traductor



D. IGNACIO IGLESIAS
Autor



D. JOSÉ JERIQUE
Traductor

LA MADRE ETERNA

DRAMA EN TRES ACTOS, EN PROSA Y VERSO, ESCRITO EN CATALÁN POR D. IGNACIO IGLESIAS,
TRADUCIDO AL CASTELLANO POR D. JOSÉ JERIQUE Y D. RAFAEL ROCA,
ESTRENADO EN EL TEATRO DE LA COMEDIA

LA interesante obra del notable escritor catalán, D. Ignacio Iglesias, que en el dialecto en que fué escrita nos dió á conocer Enrique Borrás durante la temporada en que por primera vez actuó en Madrid, ha vuelto á ser representada en el teatro de la Comedia, traducida al castellano por los señores Jerique y Roca.

El asunto del drama es como sigue:

Andrés, un rico labrador de una pintoresca aldea

catalana, hombre tan apegado al terruño como á las costumbres patriarcales, avaricioso y poco propicio á simpatizar con las ideas que impone el progreso, recibe la visita del joven poeta Florencio que va á pasar una temporada en la aldea para reponer su quebrantada salud.

Por deferencia al padre de Florencio, á quien tiene que agradecer importantes favores, Andrés admite en su casa al joven, no obstante contrariarle



MARÍA
Sra. Roca

FLORENCIO
Sr. Borrás

GABRIEL
Sr. González

ANDRÉS
Sr. Lliri

«LA MADRE ETERNA».—UNA ESCENA DEL PRIMER ACTO



«LA MADRE ETERNA».—ESCENA FINAL DEL PRIMER ACTO

mucho las ideas socialistas de éste, en pugna con sus añejos principios.

En la casa se encuentran María, sobrina del rico labrador, que vive con él desde que en la mocedad perdió á sus padres, y Gabriel, hijo del hacendado que, por cumplir la promesa que hizo á su madre moribunda, sigue la carrera eclesiástica y está á punto de licenciarse.

Florencio, con la perspicacia propia de un hombre inteligente y observador, descubre, bajo la apariencia del fraternal cariño que une á María y á Gabriel, un amor de que, indudablemente, ninguno de los dos jóvenes se ha dado cuenta, y, creyendo que cuanto es efecto de la ley natural debe ser acata-

GABRIEL
Sr. GonzálezMARÍA
Sra. Roca

«LA MADRE ETERNA».—ACTO SEGUNDO

do por los hombres, muéstrase dispuesto á secundar, con sus consejos, aquel impulso nacido espontáneamente y á despecho de la voluntad de los que son víctimas de él.

A este efecto cuando, merced á sus insinuaciones, Gabriel confiesa á Florencio que ama á su prima, el poeta le invita á entregarse libremente á los impulsos de su corazón, rechazando las ideas que le inclinan á sacrificar su amor en aras de la promesa que hizo á su madre moribunda. El futuro sacerdote concluye por sucumbir á los razonamientos de Florencio, y de su decisión que atenta á los rancios principios de su padre, derivase el conflicto que determina las situaciones dra-

